



Un grupo de voluntarios, mochila a la espalda, por las calles de Sant Llorenç. CATI CLADERA / EFE

La solidaridad desborda las calles de Sant Llorenç

● El 112 cifra en 1.300 voluntarios en las zonas inundadas ● Completado el cupo hasta el domingo

CARMEN MORALES PUISEGUR
SANT LLORENÇ

Sant Llorenç, S'Illot, Canyamel y la Colonia de Sant Pere continuaban ayer en su intento de reponerse de los destrozos de las inundaciones del pasado martes. Las tareas de máxima urgencia tenían lugar en S'Illot, donde hasta 300 efectivos intentaban localizar a Artur, el niño de 8 años que desapareció en la noche del martes cuando el coche en el que viajaba junto a su madre fue arrastrado por las aguas desbordadas del torrente de Ses Planes.

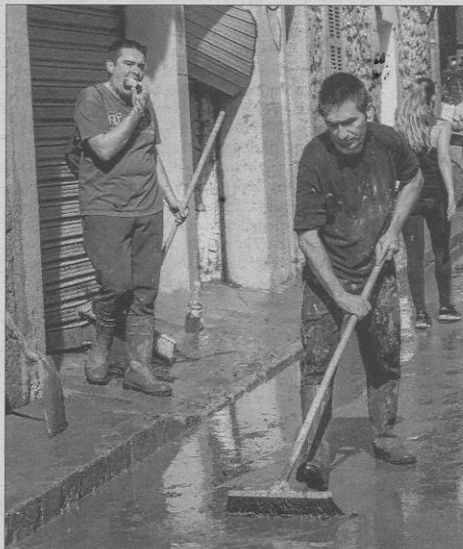
Mientras la búsqueda de Artur continuaba, la solidaridad desbordaba la isla. El servicio 112 Illes Balears informó que hasta 1.300 voluntarios tomaron las calles de Sant Llorenç des Cardassar y el resto de puntos afectados por las inundaciones del pasado martes. Ya a mediodía, el 112 tuvo que pedir tranquilidad porque los cupos de voluntarios estaban cubiertos hasta el domingo.

A última hora de la noche, efectivos de los Bomberos de Palma, los Bomberos del Consell de Mallorca y los de Aena tuvieron que

desalojar tres viviendas «inseguras» en S'Illot.

Cuando se le interroga qué hace una mañana de festivo una niña de 12 años ordenando donaciones, Clara despeja la pregunta con otra pregunta. «¿Cómo no voy a venir ayudar?», reflexiona con ojos estupefactos. «Sant Llorenç es mi pueblo y yo quiero a mi pueblo», responde, «tengo que estar aquí porque tengo amigos que lo están pasando mal». Junto a ella, Francisca, de su misma edad, se afana en ordenar una caja repleta de champús en el Espai 36, el centro cultural que se ha convertido en punto neurálgico donde recibir las ayudas y organizar voluntarios. Decenas de personas que han acudido allí a colaborar desinteresadamente clasifican ropa, productos de higiene íntima, zapatos, sábanas o toallas.

Francisca Llum se encarga de coordinar el espacio. «No necesitamos más ropa. Son bienvenidos artículos como la lejía, el amoníaco, toallas, trapos para secar, cajas vacías, toallas, sábanas y zapatillas de casa», puntualiza.

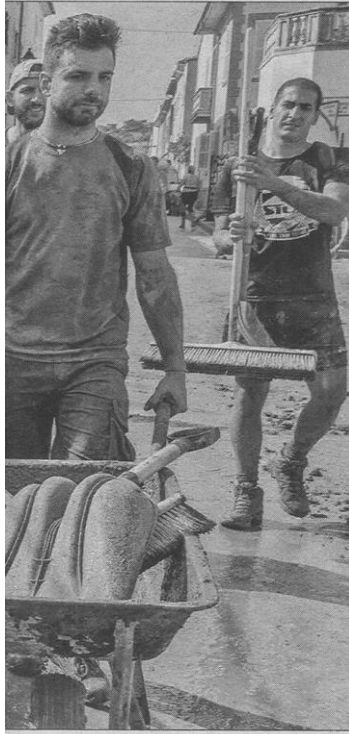


Un vecino achica barro en una calle de Sant Llorenç.

Fuera, la actividad no cesa. En la calle Cardassar, una decena de voluntarios alineados avanzan, escoba en mano, empujando el agua y el lodo, procedente de todas las direcciones, a una alcantarilla abierta. Detrás vendrán más. Mochila a la espalda, doblados, mirada hacia adelante y barro hasta las rodillas,

Los bomberos desalojan tres viviendas inseguras en S'Illot

trabajan a destajo. Una abogada -prefiere no dar su nombre- explica que esta allí porque sí, porque no podía quedarse en casa esperando. Ahora achica agua en la calle, pero antes ha ayudado a una señora mayor a limpiar su casa. «Es un desastre. Todo está perdido. Los muebles reventados, las puertas hinchadas del agua... todo irrecuperable», lamenta. Y continúa su



camino, limpiando barro.

Las cifras oficiales contabilizaron 1.300 voluntarios, pero a este número se escapan todos aquellos que acudieron por cuenta propia y se *colaron* en las zonas afectadas para ayudar. La entrada al pueblo de Sant Llorenç des Cardassar estaba ayer colapsada de vehículos. Cunetas, rotondas, campos... se mirase donde se mirase, se veían los vehículos amontonados en lugares de difícil acceso. Luego, caminaban entre 15 y 30 minutos por los accesos secundarios al pueblo cargando con escobas y palas para sumarse a las tareas de limpieza.

«No podíamos estar en casa», puntualiza Mónica Martín. Vienen de limpiar en la casa de una vecina mayor que vivía sola. Cuenta apenada como ha tenido que ayudarla a sacar recuerdos de toda una vida. El traje de militar de su marido, el de comunión de su hijo, las fotos... «La ayuda económica servirá para comprar muebles, pero la pérdida de los recuerdos de toda una vida, no tiene remedio», lamenta.

Vanessa Carrió y Sergio Moreno trabajan de cocinera y camarero. Ayer era su día libre, y lo aprovecharon para montarse en el coche y acercarse a Sant Llorenç. «Somos de la zona y conocemos a afectados. No podíamos quedarnos en casa», sostienen. Son las una del mediodía y han parado a descansar cinco minutos. Han ayudado a limpiar barro de las calles y tirar muebles reventados. También han venido por libre. Y Vanessa se une al sentir general: «¿Cómo me iba a quedar en casa? Ahora vamos a seguir».